

Representaciones de identidad y organizaciones sociales afrovenezolanas

Illia García

Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales,
Universidad Central de Venezuela.

iliagarcia@cantv.net

En este trabajo nos proponemos una aproximación al estudio de la obra del venezolano Jesús “Chucho” García, como un exponente intelectual más de los “Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”. (Mato,2001). Más que el contenido de la obra, nos interesa resaltar aquí su trayectoria de intervención, políticamente comprometida con las comunidades afrovenezolanas y con la transformación de las mismas, que busca acercar el trabajo práctico al trabajo teórico mediante sus prácticas investigativas basadas en su propia experiencia, de las organizaciones que él dirige, así como de las otras organizaciones con las cuales tiene intercambios y relaciones de trabajo.

La importancia del trabajo de García es que ofrece la particular perspectiva de un afrovenezolano, con una visión distinta a la de prestigiosos investigadores sobre el tema, quienes, tal como indica el autor, “no podrían internalizar la otra subjetividad de quienes nacimos, sufrimos y soñamos en estas comunidades” (García,1999:4). La realidad social como reconstrucción de la vida tiene que ver con la interpretación que de ella hacen los actores sociales. Esto es importante en el sentido de que es necesario conocer el mundo simbólico de los mismos, familiarizarse con los procesos mediante los cuales se vive y se expresa el significado: la vida cotidiana, así como también conocer los sistemas sociales que le dan significado a la mayoría de las expresiones de la vida.

Otro elemento a considerar en torno a su trabajo de investigación es que éste se encuentra orientado por la pregunta: ¿Para qué investigo? no solamente para conocer, sino “como participante políticamente involucrado”, así mismo, también surge la inquietud de si se investiga “sobre” ciertos actores o grupos sociales, o “con” esos actores o grupos so-

ciales (Mato,2001). El esfuerzo de García ha estado orientado a la construcción de un discurso “del negro venezolano” y no “sobre el negro venezolano”, discurso que tenga arraigo y venga de las comunidades, en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervención en esas dinámicas sociales, y así contribuir e impulsar la transformación de las comunidades afrovenezolanas. Este último punto de vista ha llevado a García a una acción reivindicativa, orientada no sólo a preservar sus particularismos culturales, reafirmando una identidad cultural, que estimule la autoestima y el orgullo de ser afrovenezolano/a, sino también a un trabajo comunitario orientado a sistematizar reclamos y estructurar programas de luchas para defender y asegurar los derechos humanos de estos grupos marginados y excluidos, y lograr reformas políticas, sociales, educativas y culturales para sus comunidades.

Investigar para conocer

Jesús García creció en su natal Barlovento ¹, heredero de una historia pasada de boca en boca, siempre haciendo referencia a sus ancestros africanos. Este conocimiento entró en oposición con el silencio que sobre el asunto guardaba la historia oficial, que mantuvo el tema apartado de las aulas escolares. En su pueblo natal, creció escuchando tambores con motivo de la fiesta de San Juan. “Del tambor mina del barrio Las Colonias de San José de Barlovento pasé a escuchar los tambores culo e’puya de Curiepe. Luego el conocimiento de las tamboristas de fulías, carángano, marimba, la bandola barloventeña” (García,1995:3). Posteriormente comenzó a vincularse con comunidades herma-

1. Barlovento es una población que pertenece al estado Miranda (Venezuela).

nas como La Sabana, donde comparte el conocimiento del tambor cumaco y la curbata, conjuntamente con los giros melódicos de las tonadas del Malembe y en la medida que internalizaba los componentes culturales africanos de las comunidades afrovenezolanas, seguía investigando sobre otras configuraciones culturales existentes en el país. También entra en contacto con diversas comunidades fuera de su región de origen, como San José de Heras y Bobures al Sur del Lago de Maracaibo, donde los tambores chimbanguales, el tambor largo, la saya, reafirman y nos remite a la presencia afrosahariana en tierras venezolanas; Chuao, Turiamo, Cata, donde los tambores articulados a las fiestas de los Diablos Danzantes, recuerdan la contribución de los Congos a la cultura tradicional sostenida por siglos. Esta actividad la combina con una sistemática investigación documental a través de la cual recopila diferentes expresiones culturales afrovenezolanas.

Esto lo llevó a interrogarse sobre sus ancestros, sintiendo la necesidad de investigar más profundamente tanto los orígenes como el aporte de estas culturas. Mediante un proyecto, concebido por él mismo y financiado por la UNESCO, en 1984, viaja a Africa, específicamente, al Congo. En dicha investigación se propone desmitificar las ausencias de la contribución de los Kongos-Angolas en el recorrido de nuestra historia cultural, detectando los puntos de encuentro de los códigos culturales Kongo-Angolas con los otros códigos “civilizatorios” que generaron los resultantes culturales contemporáneos.

Otros de los objetivos de su investigación consiste en determinar la articulación de los elementos que desde ambas partes del Atlántico lograron interconectarse, y la indagación y búsqueda de sus orígenes (delineadas por lo vivencial). García se plantea la consecución de estos objetivos a través de la etnohistoria y la reinterpretación de la vida de los esclavos, sus hábitos y modos de vida; así como la interpretación de la realidad que habla de Africa, por medio de un trabajo comparativo entre las culturas de algunas etnias de la República Popular del Congo y comunidades de Barlovento, Estado Miranda, Venezuela.

En opinión de la mayoría de los intelectuales afrovenezolanos, para estudiar y comprender la vitalidad de la cultura de herencia africana en América Latina es necesario investigar y conocer sobre los antepasados africanos que llegaron como esclavos al país. Para los autores Miguel Acosta Saignes, Federico Brito Figueroa, Michaelle Ascensio, Ligia Montañez, Rafael Marcial Ramos Guédez, Juan de Dios Martínez, Jesús “Chucho” García, es evidente y necesaria la reinterpretación de la historia, que sobre el tema afro se había venido manejando. Miguel Acosta Saignes en su libro *Vida de los esclavos negros en Venezuela*² plantea que es imprescindible acudir a las:

[...] fuentes y documentos del Archivo Nacional, de la Academia Nacional de la Historia, y otras procedencias, sin desdeñar naturalmente las fuentes publicadas [...] otra es la necesidad de ir directamente a las fuentes, pues quienes han escrito libros ya han realizado su elección entre los documentos, ya han discriminado lo que no le venga a propósito para sus prejuicios o su desdén por los negros. (Acosta Saignes,1984:17).

Proponía esto con el fin de poder ubicar el origen de los africanos que llegaron a Venezuela como esclavos, utilizando métodos de la Antropología Social y de la Historia. Para Acosta Saignes, la tarea del etnohistoriador es penetrar esa masa de datos y juicios, muchas veces contradictorios, otras veces complementarios o aclaratorios, para construir esquemas de los cuales adquieren sentido la vida y la cultura de estas poblaciones. Para conocer la vida y formación de las culturas negras americanas, es necesario no sólo hacer investigación en archivos subalternos, tanto nacionales como internacionales, sino también una lectura vigilante de los documentos coloniales que “registran los hechos y asuntos en función de la mentalidad y de los intereses del sistema, y en contadísimas ocasiones oímos la voz del esclavo” (Ascensio,1984:103).

Pero este método no es suficiente. Resulta imprescindible recurrir a la tradición oral, que todavía hoy sobrevive en los descendientes de los esclavos. Esto permite comprender mejor los procesos que ocurrieron y ocurren en la definición de esas culturas. En la práctica de la investigación, este abordaje pretende romper con el mapa conceptual colonial y con los estudios de nuestra historiografía positivista, pues sólo así “las historias comienzan a contarse desde abajo hacia arriba, en vez de arriba hacia abajo” (Mignolo,1997:4). De este modo autores como Acosta Saignes, Ascensio, García, no sólo plantean una reinversión epistemológica en el proceso de construcción del conocimiento histórico, sino que también procuran llamar la atención sobre la necesidad de una epistemología que tome en cuenta no solamente la palabra mantenida a través de los siglos en las sociedades americanas por los descendientes afroamericanos, sino también de una hermenéutica que haga una lectura menos perjudiciada de los documentos coloniales, que rompa con la hegemonía conceptual de los conquistadores.

La interpretación del período histórico del esclavismo en Venezuela ha estado marcada, no solamente por las teorías positivistas, funcionalistas, psicologistas, sino también por un absoluto desprecio por los negros.(Acosta Saignes,1984). Por ello Miguel Acosta Saignes considera necesario iniciar la refutación de las versiones legadas por los conquistadores, y sobre todo las que afirmaban que sufrían más los amos que los esclavos, así como también en las que se ha calumniado a los africanos, con absoluta ausencia de sentido sociológico:

2. Acosta Saignes explica el uso de la palabra negro solamente con un sentido histórico, debido a la abundancia en todas las fuentes. Además el título de su obra “Vida de los esclavos negros en Venezuela” alude a la existencia, durante la primera parte del siglo XVI, de los esclavos indios, aclarando que el término negro es usado para diferenciarlos “sin la menor sombra de menosprecio” (Acosta Saignes,1984:17).

Toda la sociedad colonial descansó en Venezuela sobre las espaldas poderosas de los africanos y sus descendientes, sobre su valor y su extraordinaria resistencia, también sobre su inteligencia y su entereza, sobre su capacidad inagotable de esperanza y su indoblegable espíritu de rebeldía. Para mostrar todo esto era indispensable una obra inicial, para rescatar el lugar común, del olvido, de los prejuicios y la injusticia, todo el valor constructivo de la existencia de los esclavos negros en la historia de nuestro país (Acosta Saignes, 1984:16).

Casi sin excepción, los estudiosos de las culturas negras en América, enfatizan la necesidad de estudiar la vida de los africanos y sus descendientes durante la época colonial de América. Al respecto Ascensio nos dice que muchos ritos, modos de vida, bailes, cantos e instrumentos no se pueden comprender sin la referencia a la sociedad colonial y, en algunos casos, sobre todo en el terreno religioso, sin la evocación a África. ¿Quiénes y cómo eran los esclavos en América? Es una pregunta que se hace Ascensio para poder responder otra: ¿Quiénes y cómo son los descendientes de esclavos negros, hoy en día? Esta reflexión de Michaelle Ascensio cobra mayor relevancia si tomamos en cuenta que:

[...] el colonizador fijó las culturas a los territorios y las localizó atrás en el tiempo de la ascendente historia universal de la cual la cultura europea era un punto de llegada y una guía para el futuro [...] nos damos cuenta en tales legados coloniales son un espacio de acumulación de furia que no se articula teóricamente, porque la teoría ha estado siempre del lado del civilizador de los legados coloniales, nunca del de la fuerza dividida entre la civilización y la barbarie (Mignolo, 1997:2).

Así también, es necesario poner de relieve que a los esclavos traídos de África se les igualó bajo el nombre de “negros”, sin atender su diversidad y especificidades culturales. Los conquistadores los identificaron con características subhumanas: simple objeto mercantil, ser humano inferior, apto solamente para trabajos físicos. Los traficantes desde un primer momento, tenían claro las especificidades y características de cada grupo étnico, en provecho de la institución colonial. La razón fundamental para borrar las especificidades de cada una de las etnias que convivían en las tierras de América, era convertir a los africanos en instrumentos de trabajo, en cosas, vaciados de cultura y de historia.

El estudio del período esclavista en el país, se torna importante para poder entender fenómenos actuales del primer orden, como son la discriminación racial, la intolerancia y el endorracismo. En este sentido, Michaelle Ascensio afirma que este período histórico:

[...] es precisamente donde sembró sus raíces la ideología racista contra el negro, observando así mismo que la esclavitud, con la violencia del modo de producción correspondiente incluyó como componente ideológico esencial, “la desvalorización del hombre

negro y a su cultura: no habría que estudiar la cultura del negro, porque simplemente el negro no tendría ninguna (Ascensio, 1984:103).

Al igual que Miguel Acosta Saignes, autores como Michaelle Ascensio y Ligia Montañez, consideran muy importante el estudio del período esclavista en el país para poder entender fenómenos actuales de primer orden, como son la discriminación racial, la intolerancia, el endorracismo. En este sentido, Michaelle Ascensio afirma que en este período histórico “es precisamente donde sembró sus raíces la ideología racista contra el negro”, observando así mismo que la esclavitud, con la violencia del modo de producción correspondiente incluyó al racismo como componente ideológico esencial. Estos autores, pioneros de los estudios antropológicos en Venezuela han hecho importantes aportes en la aproximación a procesos contemporáneos como la discriminación racial, al ser definidos como constructos sociales que emergen de procesos intersubjetivos. De allí que en la incorporación del abordaje transdisciplinario, autores como Ligia Montañez desde la perspectiva de la psicología social plantea que una vez enraizada la ideología racista puede sobrevivir de diferentes formas y manifestarse de maneras solapadas, “pero existir solapadamente no significa no existir, sino que se trata de una presencia real, activa, sólo que no oficializada ni explícita”. (Montañez, 1993:29).

Investigar para transformar

El trabajo de García ha estado delineado por la investigación-acción, esforzándose por sistematizar los diferentes contenidos sobre su “raza”³, etnia, historia y especificidad. Esto ha venido expresándose en investigaciones de casos de estudios con una visión desde “adentro”, que parte de reconocer la diversidad y pluralidad cultural latinoamericana. Resulta necesario destacar los trabajos que sobre el tema desarrolló Juan Pablo Sojo (1907-1948) considerado uno de los pioneros de los estudios afrovenezolanos con una visión desde “adentro”. Este intelectual, nativo de Curiepe (Estado Miranda), maestro de escuela, escritor, compositor, poeta contribuyó a desarrollar y estimular la construcción del sentimiento de identidad cultural negra. Puede afirmarse que la obra de Juan Pablo Sojo recoge en su visión y creación una gran preocupación por su geografía y una firme posición en defensa de los pobladores de la región. Al hablar de su obra, Liscano afirma que sus trabajos constituyen un valiosísimo aporte al problema del negro en Venezuela (Liscano, 1950:90), García nos dice que “Sojo figura como uno de los negros que tenía una posición en cuanto al amor a la tierra y su gente. Se caracterizó por el enfoque y en la presentación de los temas, porque siempre habló y defendió al negro” (García, 1997:53).

3. Jesús “Chucho” García prefiere usar la palabra *etnia* en vez de *raza*. Raza es aplicado a agrupamientos humanos pretendidamente homogéneos y etnia es la realidad global de una sociedad tradicional, es una comunidad lingüística que no excluye cierta diversidad dialectal, es una comunidad de actividades técnicas y económicas y una comunidad tradicional que antiguamente se expresaba en la religión tradicional.

Así mismo García ha impulsado y realizado una serie de acciones de organización y participación, orientadas a la transformación de las comunidades afrovenezolanas, cuyos propósitos iniciales son luchar por una mayor participación en la vida política y económica y poner en las agendas públicas planteamientos reivindicativos que abran espacios de diálogos públicos con el fin de buscar la formulación de políticas y acciones propias que tiendan a reducir la pobreza y marginalización de estos sectores excluidos, así como también fomentar la construcción de movimientos sociales mediante el activismo cultural, como las que describiré a continuación.

Al regresar del Congo, la labor de García no se limita a comprobar los aportes de la cultura afrosahariana en Venezuela, información que no se queda en el conocimiento sino que de una forma particular, los procesa, los reconstruye y las devuelve a las propias comunidades, tanto del Congo como Venezuela, realizando una amplia labor de difusión y divulgación, escribiendo libros, elaborando artículos para revistas y periódicos, participando en talleres, dictando conferencias tanto nacionales como internacionales

En 1987 retorna nuevamente a África para realizar conjuntamente con María Eugenia Esparragoza, la película “*Salto al Atlántico*”.⁴ El uso de medios tecnológicos está muy difundido entre actores sociales con propósitos culturales y de organización social y política. Su práctica social lo lleva a establecer interconexiones múltiples con otras organizaciones y a iniciar interacciones con otras sociedades y/o actores del mundo, como por ejemplo, la realización de este cortometraje puso en contacto a comunidades de África con comunidades de América y viceversa, mostrando a la primera la existencia de la América Negra y a la América Negra, la existencia de la tierra de sus ancestros.

Para García, existe una historia que se configura en un determinado tiempo y espacio, pero que es negada, que es nacional pero no oficial, que ha sido subestimada por los análisis positivistas, con una connotación profundamente racista. Historia que la escuela no dejó entrar en sus aulas, pero que permanece en la oralidad de los abuelos. “Chucho” García empieza a contar su propia historia y define la “etnohistoria” como “cuestión del presente de nuestros pueblos, que en la larga lucha han reinventado la vida para sobrevivir. Un reinvento con el cual hemos inventado viejos y nuevos invasores, sin perder nuestra esencia en un tiempo dialécticamente continuo y cambiante al mismo tiempo” (García,1992). Además de ser constructor de la historia es militante de esa historia.

Fuentes documentales, arqueológicas y orales son los instrumentos fundamentales para reivindicar a las culturas desplazadas: “es hora de entender que la realidad social está descrita por la gente de diversas maneras y en diversas fuentes con su propio lenguaje, que aunque para

algunos resulte ordinario, es éste el lenguaje que expresa su realidad social y la construye al mismo tiempo” (García,1992). En este sentido, lo importante es el proceso en el cual la historia deja de ser un registro de acontecimientos, de hechos pasados acaecidos en un determinado lugar, para ser creación, sin perder su esencia, la afirmación de la propia conciencia, a través de la reconstrucción del sentido de la propia tradición cultural y la recuperación de aquello que las categorías eurocéntricas no pudieron ver.

La revisión crítica de la historia escrita desde las perspectivas eurocéntrica es fundamental para desmitificar los prejuicios que han acompañado el estudio de la contribución de África al proceso de configuración cultural americano, y antes esta situación, los actores locales están produciendo estudios muy concretos sobre realidades particulares y es así como “esas memorias y esas interpretaciones son también elementos claves en los procesos de (re) construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma” (Jelin,2001:99). García afirma que el estudio de la presencia africana en Venezuela ha sido limitado, hasta ahora, en el campo de la investigación:

Algunas veces da la impresión de que se quiere hacer un borrón al pasado y optar por el cliché de que somos mestizos, sin reconocer con sinceridad que para llegar a este mestizaje [...] se transitó por una larga lucha entre sectores dominantes y dominados, entre europeos, amerindios y africanos [...]. En el estudio de la presencia africana en Venezuela han dominado, por un lado, los enfoques caracterizados por un folklorización enfermiza de los diferentes aportes de los grupos étnicos africanos a las configuraciones culturales venezolanas, y por otro lado, el enfoque histórico negativista, que pretende anular los aportes morales y políticos de los africanos y sus descendientes, al proceso libertario venezolano (García,1990: 72).

Uno de los recursos para enfrentar la hegemonía de la cultura occidental fue la tradición oral, memoria colectiva que permite a los pueblos transmitir, de generación en generación, su historia y sus relatos, su construcción sobre una realidad transcurrida. “Chucho” García comienza a reconstruir la historia local, regional, a partir de la palabra, dándole valor a la oralidad y poder a sus interlocutores. Este abordaje desafía los saberes constituidos para tomar en cuenta campos que el saber hegemónico había ignorado, con una óptica distinta a la de autores que construyen la historia con el mapa conceptual de los vencedores. La recuperación del uso de los lenguajes marginados y el reconocimiento de la diferencia son asuntos de importancia política creciente incorporada en las agendas de los organismos internacionales.

4. Este filme ha recibido once premios, entre ellos, el Premio Municipal al Mejor Guionista de Cortometraje en 1989, para “Chucho” García.

Movimientos sociales y organizaciones afro-venezolanas

A finales de los años setenta, surgen en Latinoamérica, movimientos sociales que se estructuran en torno a determinantes de culturas particulares, que privilegian lógicas más autónomas de dinámica social y formas menos instrumentales de práctica política. Aparecen como formas nuevas de hacer política y de esta manera a enfrentarse a la crisis de las instituciones políticas tradicionales de ese período histórico. Muchos de los planteamientos que esgrimen estos movimientos no se transforman en demandas al sistema político, apuntan sobre todo a afirmar una identidad cultural, son las luchas de defensa comunitaria, cuya meta principal se orienta a la preservación o supervivencia de sus miembros, o a luchar contra la desorganización producida por la situación de crisis del momento. La presencia y coexistencia de etnias dan origen a movimientos de protesta y de afirmación cultural y sus reivindicaciones se orientan en función de sus particularismos culturales que van desde los que intentan el rescate o preservación de pueblos indígenas, hasta las luchas por la revitalización de las culturas tradicionales, que emergen redefiniendo los ejes de conflicto o las formas seculares de luchas. Sus acciones son más que todo simbólicos-expresivas.

Venezuela no escapa de este fenómeno. Surgen, a finales de los sesenta iniciativas como el movimiento vecinal, el feminista, el ambientalista, todos con un alto contenido político, estos grupos en su mayoría, eran liderados por antiguos dirigentes que venían de la militancia en los partidos políticos comprometidos con la insurgencia armada. Otro fenómeno a tomar en cuenta es que los intelectuales de la izquierda venezolana revalorizan “la cultura tradicional a fin de reivindicar la cultura nacional” (Ishibashi,2001:12). Se da el auge de un movimiento de resistencia cultural y las discusiones sobre la identidad nacional están en el tapete.

En Caracas, en los barrios del oeste de la capital, surge un movimiento cultural comunitario donde la tradición afrovenezolana se convierte en el eje de articulación de las distintas organizaciones, los elementos culturales de procedencia afrovenezolana jugaron un rol central, además de la valorización de su cultura. La construcción de nexos de solidaridad entre los habitantes de estas comunidades son objetivos muy presentes en estas agrupaciones culturales, es así como las luchas reivindicativas ocupan lugar primordial dentro de las acciones desarrolladas, pues parten de la consideración de la lucha cultural como una respuesta a los problemas que caracterizan a los sectores populares. Podemos reseñar a grupos de acción cultural que tuvieron una actuación relevante en este período histórico, el grupo Cañon, significando con este nombre “el amanecer de una nueva época” y cuyo director fundador es Ricardo Linares. Igualmente Charles Nora, miembro director fundador de la Asociación Cultural Urbana, afrovenezolano con una larga experiencia como militante de la cultura popular dentro de distin-

tas instituciones culturales, particularmente afro, que junto a Carlos Cañas establecen contacto con otros dirigentes de los barrios del oeste de Caracas, trabajando una idea de crear una estructura que permitiera el encuentro de estas iniciativas aisladas y crear un vasto movimiento de actores que busquen alternativas a las necesidades de la comunidad. Otro dirigente, Arnoldo Barroso, del barrio Lomas de Urdaneta, contribuye a la fundación de grupos musicales en el barrio donde vive, “Tambor y Cuerdas” y es director del grupo “Cumbe” y Presidente el Ateneo de Catia. La Asociación Cultural Urbana agrupó organizaciones como Cañon, Tambor y Cuerdas, Tradición y Canto, Cumbe, el Bambú, la Patria Buena, el Pueblo para el Pueblo. (Charier,2000:264) En esa misma época, en San Agustín del Sur, barrio que recibe una fuerte inmigración de Barlovento surge el grupo Un Solo Pueblo, en un principio interpretando música boliviana y chilena, luego, con la participación de los cultores de distintas regiones del país y apoyados en la investigación sobre la música popular venezolana, “se ganan el respeto y popularidad a nivel nacional, tanto por la autenticidad en la expresión musical como por la diversidad de su repertorio. Al inicio de su carrera, este grupo tuvo un compromiso social y político de izquierda” (Ishibashi,2001:13).

Las prácticas expresivas juegan un papel muy importante como elemento cohesionador de grupos en el reclamo de sus particularidades. Alrededor de la música, enarbolada como particularidad étnica racial, pobladores de las comunidades afrovenezolanas se reúnen y autoorganizan, estableciendo objetivos claros y metas concretas y este planteamiento se convierte en un elemento aglutinador de grupos en reclamo de sus demandas, que se cohesionan alrededor de un planteamiento reivindicativo, territorialmente identificado. Esta actividad no solamente tiene como objetivo el rescate de las tradiciones, la especificidad de su música, el orgullo étnico, sino que utilizando el potencial simbólico e identitario, es el punto de partida para orientar los reclamos y reivindicaciones en función de sus necesidades y particularismos, donde se alternan demandas propias de los actores sociales al sistema político con demandas propiamente culturales.

La construcción de identidades colectivas, motorizadas por la identificación de necesidades, se convierte en motor de lucha por derechos y también en el diseño de nuevas prácticas organizativas, que impulsen una participación no mediadas por jerarquías y representaciones partidistas, sino gestada en la movilización y la lucha, llevando esto a la conformación de sujetos basados en la lucha por derechos, y en consecuencia, de una nueva idea de ciudadanía como guía para la acción de una estrategia política. En el modelo de democracia actual, grandes sectores de la población permanecen excluidos de los beneficios y derechos que teóricamente ofrece el mismo.

Además de propiciar una autoconciencia de raza, la actividad política de Jesús García tiende a estimular, organizar, y a propiciar luchas por una mayor participación de la comunidad afrovenezolana en la escena políti-

ca local, regional, nacional, global. Más que el contenido de su obra, buscamos resaltar el trabajo de intelectuales que como Jesús “Chucho” García se desenvuelven también en el campo de la promoción cultural, y desde esta trincherla desarrollan sus estrategias a favor de la construcción de un movimiento orientado no solamente a la preservación de los particularismos, sino también con las perspectivas de facilitar las posibilidades de intervención en esas dinámicas, sociales, y así contribuir a impulsar las transformaciones de las comunidades afrovenezolanas.

La organización y consolidación de organizaciones afrovenezolanas es una de las prácticas que los líderes afrovenezolanos han impulsado en las últimas dos décadas del siglo XX y podemos citar como ejemplos el Taller de Información de la Cultura Afrovenezolana, Fundación Afroamérica y la Red de Organizaciones Afrovenezolanas, estas dos últimas con un proyección nacional e internacional.

Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana

En esta perspectiva, García, junto con otros dirigentes comunitarios, en la década de los ochenta, impulsa, organiza y coordina el Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana. Esta organización está constituida por líderes comunitarios de Barlovento (Estado Miranda), Bobures (Estado Zulia), La Sabana (Estado Vargas) y Caracas (Distrito Capital). A partir de estas regiones, inician un trabajo de proyección nacional y comienzan a insertarse en los escenarios públicos, a ganar espacio en la sociedad civil, proceso que se acrecienta y que se ha convertido en una nueva modalidad de lucha.

La construcción de una identidad afrovenezolana es el elemento concientizador, movilizador, que alude a ciertas condiciones de base compartidas colectivamente y que son esgrimidas en la propia acción. A su vez, estos grupos se identifican con su realidad, preservando su identidad y valorando sus propios recursos naturales, evitando alejarse de su historicidad e idiosincrasia, también afirmado un derecho a decidir sobre el futuro de sus localidades, tornándose una realidad compleja que trasciende los aspectos socioeconómicos. No se trata de una postura etnocéntrica, sino de la valorización de la diversidad de formas de vida, de pluralismo cultural en contraposición con la cultura homogeneizante de la modernidad. Como bien lo afirma Martín y Ochoa “las culturas locales y regionales se revalorizan exigiendo cada día una mayor autodeterminación, que es el derecho a contar en las decisiones económicas, construir sus propias imágenes y narrarnos sus propios relatos”. (Martín y Ochoa, 2001:116).

Entre los objetivos de trabajo que el Taller se plantea es reivindicar lo “afro” desde las comunidades de base con un discurso de “autoapropiación” y autonomía, para incidir en las transformaciones sociales. Es ésta una primera fase de

su proyecto de “autoconciencia”, de “autoreconocimiento” de una propuesta cultural afroamericana.

Con esto se pretende no solamente que la gente se reconozca como perteneciente o descendiente afrovenezolano/a, sino crear un despertar en describir, construir y solidificar una identidad propia, a partir de la valoración de su diversidad cultural erradicar el endorracismo, así como también reconocer y dar a conocer los aportes de este grupo étnico a la configuración de la cultura venezolana. Siguiendo a Ligia Montañez, racismo y endorracismo caminan paralelamente. El endorracismo se constituye en un proceso de reproducción activa y contradictoria de los prejuicios racistas por parte de las mismas personas discriminadas y son factores que inhiben la autoidentificación como negro/a y afrovenezolano/a. El endorracismo no solamente lleva en sí un comportamiento de descalificación hacia los otros, sino que también conlleva a la autodescalificación en tanto sujeto producto del mestizaje los cuales emergen en procesos históricos y sociales diversos.

Estimular la autoestima y el orgullo de ser afrovenezolano y pasar a una revalorización que replantee con dignidad y orgullo la africanía, constituye una tarea fundamental para luchar contra el sutil prejuicio y la solapada discriminación racial, presente en la sociedad. Las comunidades afrodescendientes no solamente están haciendo un llamado hacia la reflexión y retrospección de su propia identidad y participación nacional sino también, un llamado a combatir y cambiar al mismo tiempo situaciones de prejuicios existentes. Sin embargo, este es un problema difícil de erradicar, pues la ideología del mestizaje, que acarrea el mito que han construido las élites de una democracia racial, donde “todos somos iguales”, continúa obstaculizando que gran parte de la población afrodescendiente reafirmen su identidad cultural, social y política.

Esta actividad lo llevó a recorrer las distintas comunidades afrovenezolanas para dictar talleres, realizar encuentros, seminarios y otras actividades orientadas a generar la “autoafirmación” cultural. El desarrollo de la primera fase del proyecto hizo posible la conformación un mapa cartográfico de los asentamientos de afrovenezolanos/as, principalmente en poblaciones de la costa venezolana, Barlovento (estado Miranda) costa de Aragua y Valles de Chuao (estado Aragua) así como en las poblaciones de Bobures (estado Zulia), y poblaciones de los estados Carabobo y Yaracuy. Más tarde se amplía el radio de acción a otros estados de la República. Un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (1998) informa que estas comunidades, antiguos enclaves de esclavos, son poblaciones vulnerables y marginadas y han sido permanentemente excluidas de los programas y proyectos de desarrollo:

Los descendientes directos e indirectos de los viejos esclavos y negros libres de la colonia siguen perteneciendo predominantemente, a los sectores populares, oprimidos, realizando los trabajos más descalificados, menos remunerados y que exigen mayor fuerza física, compartiendo siempre el ámbito social de escasos beneficios (Montañez, 1993:51).

Es así como el problema de la discriminación racial y cultural hacia el negro se encuentra íntimamente ligado al problema global de injusticia social, así como también se encuentra ligado a otras formas de discriminación social: hacia las mujeres, hacia las poblaciones indígenas, hacia los homosexuales, hacia la inmigración de cierta procedencia. La realización de una serie de programas sociales, que beneficien a la mayoría de estas comunidades negras, así como el trabajo por una mejor calidad de vida en las comunidades afrovenezolanas, estructurado en un programa de lucha relacionado con aspectos ecológicos, educativos y culturales, son elementos persistentes en el accionar de estos actores sociales y que propenden al fortalecimiento de la sociedad civil y el desarrollo de la democracia.

Este período (1982-1992), potenciado con el surgimiento en diferentes países de agrupaciones afroamericanas, marca también la participación de las organizaciones en foros internacionales, empezando intercambios con otros países como Cuba, Colombia, Brasil y Nicaragua. La Conferencia realizada en Sao Paulo, Brasil en 1982, que en parte estaba dedicada a la mujer negra en América Latina y el Caribe, y más tarde el Congreso realizado en Cuba en 1984, estimula a dirigentes que como Irene Ugueto sentían la necesidad de constituir una organización que luchara por la visibilización de la situación que atraviezan las mujeres negras venezolanas que las coloca en una doble discriminación, por ser negras y por ser mujeres, así como también la necesidad de adoptar una plataforma de lucha orientada al mejoramiento de las condiciones de vida de estas mujeres. Es conocido el carácter matricentral de la familia popular venezolana, en la cual la mujer es “centro” de toda responsabilidad. Surge en Venezuela la Organización de Unión de Mujeres Negras.

Fundación Afroamérica

Desde su constitución esta organización, que funda y preside “Chucho” García, ha motorizado las iniciativas ligadas al tema de la negritud en Venezuela, por lo menos en los últimos diez años, y ha sido la voz cantante de la población afrovenezolana. Esta Fundación es una organización sin fines de lucro, la cual surge a raíz del Coloquio Internacional Africa-América Reencuentro Ancestral, auspiciado por la UNESCO y realizado en Caracas en 1993. Desde su inicio ha contado con el apoyo de esta Institución a través del Programa Decenio Mundial para el Desarrollo, y de la Dirección de Desarrollo Regional de Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y se ha dedicado a la difusión y reafirmación de las culturas de origen africano, no sólo en el país, sino también en el Caribe y África.

El surgimiento de la Fundación consolida un proyecto que se inicia con la creación del Taller de Informa-

ción y Documentación de la Cultura Afrovenezolana, pero con una proyección nacional e internacional. Con Afroamérica se refuerzan y aumentan las interconexiones locales/nacionales, apoyados siempre en la investigación acción y manejando siempre los temas propuestos por las comunidades mismas, “se trataba de favorecer la emergencia de poblaciones negras unidas a través de su organización y deseando afirmarse como actores del desarrollo económico, cultural, social y político (Chairer,2000). Articulados local, regional, nacional y globalmente, los actores sociales que forman parte y están ligados a esta organización, buscan construir un movimiento afro-venezolano e insertarse en procesos de lucha y reivindicaciones, que rompan con las viejas estructuras consolidadas y generen nuevos valores y prácticas de ciudadanía.

La Fundación desarrolla tres líneas fundamentales de trabajo. La primera es la investigación sistemática, desde el punto de vista de la tradición oral en las comunidades afrovenezolanas, asesorías e implementación de talleres, conferencias, seminarios sobre la temática africana y afroamericana. La segunda es de publicaciones. La edición de la Revista Africamérica la cual ha venido cumpliendo un papel de conexiones entre intelectuales, tradicionalistas e investigadores de Africa, Europa, el Caribe, y el Norte y Sur de América. La Revista Africamérica abre un espacio de difusión de temas e investigaciones de intelectuales de América Latina y el Caribe, así como de otras regiones del mundo que trabajan la cultura negra. Por último, la línea de los festivales: el Encuentro de Percusión y la celebración del Día de la Multiculturalidad, el cual se lleva a cabo el 12 de Octubre.

Afroamérica aspira a convertirse en la primera referencia histórica sobre la especificidad musical de origen africano en Venezuela, como resultado de una convivencia e investigación participante con los cultores, ellos escogen el tema, son trasladados a estudios profesionales de grabación. El proyecto abarca la grabación de 20 discos compactos, el cual incluye expresiones musicales distintas tanto de la costa como de zonas montañosas. La UNESCO colabora con este proyecto y financia la producción de un compacto doble sobre música negra venezolana, distribuido internacionalmente y acompañado de un folleto explicativo en tres idiomas.

Desde su constitución, la Unión de Mujeres Negras y la Fundación Afroamérica, han tomado conciencia de la importancia de establecer planes de acciones y asociaciones para emprender sus luchas. Podríamos señalar como logros de estas dos organizaciones romper con una imagen de una Venezuela no racial, colocando en la agenda pública de discusión el tema del “racismo, en una sociedad no racista”.⁵ La Unión de Mujeres Negras y la Fundación Afroamérica presentaron una serie de proposicio-

5. *El racismo oculto en una sociedad no racista* es el título del libro de Ligia Montañez, citado en este artículo.

nes para la reafirmación de la cultura afrovenezolana, en el marco de las discusiones sobre la Reforma de la Constitución Nacional, que llevó a cabo la Asamblea Nacional Constituyente en el año 1999.

El debate sobre el Anteproyecto de Constitución de la República Bolivariana de Venezuela generó un conjunto de expectativas en todos los sectores económicos, políticos, sociales y culturales, propició un espacio donde todos los sectores debatieron abiertamente su papel dentro del país y ejercieron presión por el respeto de sus diferencias y por nuevas demandas ciudadanas. Las proposiciones de las organizaciones anteriormente mencionadas, fueron excluidas del Proyecto de Constitución, darle apertura a éstas sería un reconocimiento, por parte de los constituyentistas, que en Venezuela existe discriminación racial. El Preámbulo de la Constitución, define a la nación en términos de “multiétnica y pluricultural”. En Venezuela el racismo es solapado, sutil, disimulado, pero está presente en la cotidianidad de los venezolanos, en los refranes populares, en las expresiones diarias, en el papel que se le asigna a los negros en las novelas de televisión, en los estereotipos de belleza, en el blanqueamiento, en las descalificaciones. Los constituyentistas apartaron un problema que día a día viven los afrovenezolanos, quienes consideran que no es suficiente que esta nación sea declarada como “multiétnica y pluricultural”, sino que es necesario retomar la discusión para proponer modificaciones en la recién aprobada Constitución, solicitando reconocimiento explícito de los derechos de las comunidades afrovenezolanas, de la misma manera que se hizo con las comunidades indígenas. Al igual que los indígenas, los afrovenezolanos/as constituye una comunidad que posee condiciones sociales, culturales y económicas diferentes a otros sectores de la colectividad nacional y es necesario abrir espacios de diálogos públicos con el fin de arribar a consensos que determinen políticas y acciones propias que favorezcan a estos grupos, con la finalidad de reducir la pobreza, la marginalización y la exclusión de las minorías étnicas y raciales.

En el campo de la formulación de legislaciones, otras organizaciones han logrado avances y reconocimientos en sus legislaciones, a saber: En Brasil el gobierno del Presidente Cardoso aprobó la Ley contra la discriminación racial y la penalización de la misma en el año 1998. En Colombia en el marco del proceso constituyente en el año 1992, se reconoce la propiedad colectiva de las tierras que ha ocupado la población negra en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico y establece mecanismos de protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras como grupo étnico. En Ecuador, el Movimiento Afroecuatoriano elaboró un Anteproyecto de Ley de Defensa de los afroecuatorianos. En Perú el gobierno aprobó la Ley Antidiscriminatoria y en

Nicaragua fue aprobada la Ley de la Costa Atlántica, donde está asentada la mayoría de la población negra afronicaraguense, reconociendo su territorialidad. En Bolivia y Venezuela, los afrodescendientes impulsan reformas para incorporar el reconocimiento expreso de los derechos de las comunidades afrodescendientes, con sus características y necesidades.

Red de Organizaciones Afrovenezolanas

En el año 2000 se constituye la Red de Organizaciones Afrovenezolanas,⁶ presidida por Jesús “Chucho” García e integradas por Organizaciones Afrovenezolanas de los estados Aragua, Bolívar, Carabobo, Lara, Miranda, Yaracuy, Sucre, Zulia Distrito Federal, Vargas, que son los estados donde se concentra la mayor población afrovenezolana. En la mayoría de estas organizaciones la cultura es uno de los aspectos de mayor cohesión y unidad comunitaria. Al respecto, Mato visualiza:

[...] la existencia en América Latina de un amplio campo de prácticas intelectuales en cultura y poder, el cual no sólo comprende a los medios universitarios y la producción de “estudios” que asumen la forma de publicaciones académicas, sino también otros tipo de prácticas que también poseen carácter reflexivo y que se relacionan con los diversos movimientos sociales, por ejemplo: feminista, indígena, afrolatinoamericanos, de derechos humanos, etc. (Mato, 2001).

En su accionar, estos intelectuales desarrollan diversas experiencias de trabajo con distintos tipos de poblaciones, que son intelectualmente valiosos, estas experiencias se han venido expresando en investigaciones de casos de estudios con una visión desde adentro, que parte de reconocer la diversidad y pluralidad cultural de estos grupos. La importancia de la reflexión y la investigación se expresa en el Primer Encuentro Nacional de Investigadores Afrovenezolanos (2001), promovido por la Red de Organizaciones Afrovenezolanas y cuyo tema central partió de las siguientes preguntas generadoras: ¿Qué motiva a investigar? ¿Qué fuentes de investigación hemos utilizado? ¿Para qué se ha investigado? ¿Puede el investigador afrovenezolano construir un modelo de investigación partiendo de la subjetividad? En esta reunión se consideró que el proceso de investigación desde las organizaciones afrovenezolanas debe partir de los siguientes puntos de referencia:

Primero: reconocer que la mayoría de las investigaciones realizadas sobre los procesos históricos, culturales, religiosos, económicos, sociales, políticos, raciales de lo afrodescendientes, legitimadas por los enfoques académicos, las estructuras gubernamentales e intelectuales no recogen en su totalidad el sentir y la percepción de nuestras comunidades.

6. Este año he participado en reuniones de: Fundación Afroamérica, Unión Nacional de Mujeres Negras y Red de Organizaciones Afrovenezolanas, como observadora participante.

Segundo: estas investigaciones lejos de contribuir a los procesos de transformación de las condiciones de racismo, discriminación y exclusión histórico, social y cultural han fomentado la inmovilización y pasividad de los afrodescendientes, convirtiéndolos objetos de estudios, desconociendo sus saberes, fragmentando los mismos en una folclorización y museificación mortuoria sin sentido histórico.

Tercero: la desmemorización histórica africana, la victimización, el endorracismo, la vergüenza étnica y la desesperanza aprendida constituyen una de las barreras de mayor contención hacia la construcción de los afrodescendientes como sujetos históricos para una mayor participación protagónica en los procesos históricos contemporáneos” (Acuerdo 1er Encuentro Nacional de Investigadores Afrovenezolanos. Macanillas, Estado Falcón 14, 15 y 16 de diciembre de 2001).

Teniendo en cuenta estas premisas, las organizaciones afrovenezolanas elaboran planes estratégicos para incidir en las situaciones anteriormente señaladas y uno de los ejes fundamentales se ha centrado en la discusión de los cambios que deben darse en lo educativo, así, surgen ideas como la incorporación de los aspectos afrovenezolanos en las distintas áreas programáticas del Proyecto Educativo Nacional. Para ello se han elaborado una serie de sugerencias, basada en la investigación de la historia y de los procesos contemporáneos de las comunidades locales y regionales, desde las perspectivas étnicas en cada uno de los doce estados donde predomina la presencia afrodescendiente. Están adelantando un proyecto de elaboración de textos de referencia para las bibliotecas de aula sobre los aportes locales, regionales, con una versión afrolatinoamericana, caribeña y africana, en cada uno de los estados que conforman la Red de Organizaciones Afrovenezolanas.

Estas organizaciones tienen plena conciencia de la importancia de los cambios que deben darse en lo educativo, que trascienden el planteamiento de la incorporación de los aspectos afrovenezolanos en las distintas áreas programáticas del Proyecto Educativo Nacional. Catherine Walsh, citando a José Chalá afirma que:

En el Ecuador, todos sabemos que la educación que nos imponen en nuestras comunidades negras responde a la intención de consolidar un proyecto de nación que no reconoce particularidades culturales y que por el contrario promueve la idea de una país donde todos somos iguales. Los negros más que nadie sabemos que esto no es verdad” (Chala en Walsh,2001:9)

[...] la etnoeducación representa visión, práctica y meta compartida entre los varios pueblos afroecuatorianos, una propuesta que no solo supera las diferencias geoculturales sino que construye unidad alrededor de un proyecto nacional dirigida a la violencia epistémica y colonial (Walsh,2001).

Trabajar para lograr cambios en los contenidos que se imparten en la escuela, que no niegue una historia y una cultura, luchar por el reconocimiento de su especificidad en el marco de la diversidad cultural venezolana es una meta importante a cumplir.

La Red de Organizaciones Afrovenezolanas es definida como un instrumento de articulación de ejes de interés en los campos de la cultura, educación, salud, agricultura, género, tecnología, economía y sociedad, que aspira contribuir a un desarrollo sustentable de las comunidades. Su accionar está orientado a organizar y a luchar por la mayor participación de estas comunidades en la vida económica y políticas. Generalmente los programas se estructuran en torno a determinantes de necesidades particulares de las comunidades y las propuestas de estas organizaciones también abarcan otros aspectos como la defensa del medio ambiente de las zonas donde habitan, y que se ha convertido en factor aglutinador de estos grupos, asediadas por los constructores de complejos vacacionales, la defensa de los campesinos en su luchas por la consecución de tierras para cultivar, algunos de éstos descendientes de los antiguos cimarrones, como es el caso de los campesinos de los estados Cojedes, Falcón y Yaracuy, así como la defensa y la reconquista del derecho al mar de los pescadores de la costa, frente al desalojo de los dueños de los clubes vacacionales.

Estas organizaciones han tomado conciencia que para encausar las luchas en la consecución de necesidades y aspiraciones de las mismas y para la inclusión en los programas de desarrollo, que están en proceso de elaboración tanto por organismos nacionales como internacionales, es necesario la articulación de las distintas organizaciones comunitarias presentes en el mapa político del país y la interconexión por parte de las comunidades afrovenezolanas. mencionadas, así como también la estructuración de una sólida propuesta programática, con visión de largo plazo, como arma política, que contribuyan la definición de políticas claras que den cuenta de las necesidades de la población afrodescendiente, tomando en cuenta sus características específicas, en especial mediante la incorporación de su propia visión de desarrollo en los planes y programas desarrollo, con plena participación de los/as afectados/as en el diseño, ejecución, evaluación y proyección de programas de desarrollo. Jesús “Chucho” García ha estado y está al frente de un número importante de iniciativas que tienen que ver con el impulso y devenir de éstas organizaciones La Red de Organizaciones Afrovenezolanas parece ser el semillero de dirigentes de este movimiento, donde ya se forma la generación de relevo. Estas organizaciones han dependido y dependen del carisma y de las múltiples relaciones personales de Jesús “Chucho” García que han hecho posibles las contribuciones tanto de organismos nacionales, como de organismos internacionales.

La cooperación que brindan tanto organismos nacionales como internaciones a estas organizaciones locales, en ocasiones pueden servir de vehículo legitimador de sus políticas, pues las estrategias de intervención suelen transformarse en ejecutorias de líneas de trabajo de estos organismos, en una construcción unidireccional de los intereses de éstos y no en una construcción de un modelo alternativo, por tanto participativo, en el cual se

involucren todos los actores sociales en el proceso de toma de decisiones.

Internacionalización de los actores afrovenezolanos

En los años noventa, Afroamérica inicia los encuentros con organizaciones de otros países en alianzas multiétnicas que trasciende lo local, en creciente interrelación entre los distintos actores locales de otros países y actores globales. Con el fortalecimiento de las organizaciones “afro” en diferentes países, que reclaman la participación política y sociocultural en los mismos, se hace notoria la necesidad de insertarse en las luchas globales contra la exclusión de la población negra en los grandes planes de desarrollo de cada uno de los países, y por este motivo se dan interrelaciones entre actores sociales de Venezuela con otros actores sociales asentados en diversos espacios transnacionales, nacionales, locales. Estas interconexiones e intercambios internacionales han enriquecido la visión de los dirigentes de estas organizaciones y este hecho facilita la posibilidad de acceder a programas que impulsan los actores globales, así como también incorporar reivindicaciones y acciones que han llevado a cabo otros países de la Región, por eso que:

Gracias a la disponibilidad de diversos recursos, los actores globales no sólo promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también a través de la promoción de eventos y redes de trabajo entre actores locales de varios países organizados en torno a sus propias representaciones [...]. Todo esto no implica que esos actores locales adopten sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino que elaboran sus propias representaciones en el marco de esas relaciones transnacionales (Mato, 2001).

Tras largas luchas de las organizaciones afro, organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos, (OEA), el Banco Mundial (BM), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) así como también organizaciones de carácter privado, como la Fundación Kellogs, Fundación Interamericana, Fundación Ford, incluyen el tema “afro” en sus agendas, quedando así demostrada la legitimidad de las organizaciones que trabajan en función del tema “afro” a los ojos de las organizaciones internacionales y los organismos multilaterales. Las organizaciones afrovenezolanas en las que participa García, han recibido financiamiento de organismos internacionales para impulsar proyectos con comunidades afrovenezolanas. Afroamérica forma parte de organiza-

ciones a nivel internacional, la primera de éstas es la Red Continental de Organizaciones Afro, la segunda es la Organización Continental es Afroamérica XXI y la tercera organización GALCI, Alianza Global Latinocaribeña.

Comentarios finales

“Chucho” García, basándose en su propia experiencia como investigador militante, se ha dedicado a estudiar y reconstruir la historia de los afrodescendientes en Venezuela, no sólo para conocer la memoria histórica, sino también para generar conocimientos sobre las condiciones de vida de los éstos, sobre la propia realidad histórica y cultural a través de un proceso de investigación-acción.

El propósito general de éstas búsquedas ha sido el desarrollo de perspectivas de análisis alternativos que expliquen las condiciones sociohistóricas y culturales particulares y que hacen énfasis en la necesidad de reconocer las especificidades culturales. García establece un diálogo permanente entre el pasado y el presente, para rescatar del pasado lo aportes de los afrodescendientes y hacerlos visibles en la historia de la creación de la cultura venezolana, para articularlo a una acción transformadora, en la mira de la construcción de un movimiento que luche por la dirección social de la historicidad de la colectividad afrovenezolana Reconstruir procesos y experiencias al interior de estas prácticas que rescatan y reinventan conocimientos deslegitimados “que trastornan el blanqueamiento y la colonización interna y que buscan la intervención en los ámbitos de la cultura y el poder” (Walsh, 2001:2).

Al abordar la obra de Jesús “Chucho García desde la perspectiva de los “estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder”, hemos querido destacar por un lado el papel protagónico de actor/autor, facilitador de procesos de transformación sociocultural en la construcción de organizaciones afrovenezolanas, al tiempo de valorar el aporte que a la academia brinda la confrontación, coincidencia o discrepancia entre el conocimiento oficializado y este “otro” conocimiento que emerge de la aproximación crítica de la vida cotidiana. Finalmente nos resta invitar a futuras reflexiones sobre la coexistencia de múltiples formas de organización que rompen con visiones refractarias, homogéneas, encasilladas en únicos paradigmas de intervención, nuestra invitación es a pensar en esas “otras” organizaciones que en ocasiones y tal vez con las mejores intenciones no son valoradas o tomadas en consideración cuando se asume como modelo las organizaciones con personalidad jurídica, léase: fundaciones o asociaciones civiles, sirva entonces reflexionar sobre esos “otros/otras prácticas y esos otros actores”.

Referencias bibliográficas

- Acosta Saignes, Miguel (1984) *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Caracas: Vadell Hermanos Editores, Tercera edición.
- Agudo, Ximena y Daniel Mato (2000) "Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: una perspectiva analítica en desarrollo". En: Daniel Mato, X. Agudo e I. García (comps): *América Latina en tiempos de globalización II*. Caracas: UNESCO-CIPOST-UCV.
- Ascencio, Michaelle (1984) *Del nombre de los esclavos y otros ensayos afroamericanos*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Charier, Alain (2000) "Identidad y movilización. Las organizaciones afrovenezolanas". *Revista Africamerica*, N° 8:11-12.
- Charier, Alain (1997) *Le mouvement noir au Venezuela. Revendication identitaire et modernité*. Paris: L'Harmattan
- García, Jesús (2001a): "Comunidades Afroamericanas y transformaciones sociales". En: Daniel Mato (comp.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2001b) "Desconstrucción, transformación y construcción de nuevos escenarios de las prácticas de la afroamericanidad". En: Daniel Mato (comp.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Buenos Aires y Caracas: UNESCO - CLACSO.
- _____ (1997) *Barloventeadad: aporte literario*. Caracas: Ediciones Los Heraldos Negros - Fundación Afroamérica
- _____ (1995) *La diáspora de los Kongos en América y los Caribes*. Caracas: Fundación Afroamérica - Editorial APICUM - CONAC - UNESCO.
- _____ (1992) *Afrovenezuela: una visión desde adentro*. Caracas: Editorial APICUM. Colección El otro discurso. Investigación y edición auspiciada por la Dirección de Desarrollo Regional del Consejo de Cultura. CONAC.
- _____ (1992b) *Afroamericano soy*. Ediciones del Taller de Información y Documentación de la Cultura Afrovenezolana. (TIDCAV). Con los auspicios de la Dirección de Desarrollo Regional del CONAC. Segunda Edición.
- García, Jesús y R. Arratia (s/f) "Proposiciones constitucionales hechas por la Unión de Mujeres Negras y Fundación Afroamérica". *Revista Africamerica*, N° 8:32-33.
- Ishibashi, Jun (2001) La "nueva canción" en Venezuela Experimento político-cultural para el pueblo durante los años 1970 y su "conversión" posterior. Ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association, Washington DC, 6-8 de septiembre de 2001.
- Liscano, Juan (1950) *Folklore y Cultura. Ensayos*. Caracas: Editorial Avila Gráfica.
- Martín Barbero, Jesús y Ana María Ochoa (2001) "Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular". En: Daniel Mato (comp.): *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mato, Daniel (2001) "Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder. Crítica de la idea de "Estudios Culturales Latinoamericanos" y propuesta para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido". *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados (RELEA)*, N° 14.
- _____ (1999) "Estudios Culturales Latinoamericanos. Investigaciones sobre cultura y política en América Latina y dilemas de sus institucionalización". Mimeografiado
- _____ (1994) *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: UNESCO - Editorial Nueva Sociedad.
- Mignolo, Walter (1997) "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos". *Dissens*, N° 3:1-18.
- _____ (1996) "Los estudios subalternos: ¿son postmodernos o postcoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones geográficas", *Casa de las Américas*. 204:20-39.
- Montañez, Ligia. (1993) *El racismo oculto de una sociedad no racista*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Pajuelo, Ramón (2001) "Anibal Quijano: Contribuciones al campo de cultura y poder". Ponencia presentada en la III Reunión del Grupo de Trabajo "Cultura y Poder" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Caracas, 29 de Noviembre al 1 de Diciembre de 2001.
- Walsh, Catherine y Juan García (2001) "El emergente pensar afroecuatoriano. Reflexiones (des)de un proceso". Ponencia presentada en la III Reunión del Grupo de Trabajo "Cultura y Poder" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Caracas, 29 de Noviembre al 1 de Diciembre de 2001.

